alternativa

OCTUBRE 1984

AUTORITARISMO Y CRISIS DEL SISTEMA / LA ORGANIZACION POPULAR EN EL INTERIOR / HACIA UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y SOLIDARIA / TRANSICION Y CONCERTACION / LA LUCHA POR UNA UNIVERSIDAD NUEVA /

PDC

sumario

AUTORITARISMO Y CRISIS DEL SISTEMA. La instauración de la dictadura en nuestro país, fue la respuesta de los sectores dominantes frente a la crisis de su hegemonía en el marco de la democracia liberal. Se inscribe en un largo proceso histórico en el que el estancamiento económico y la crisis del sistema político tradicional que se producen a partir del 50, son factores explicativos fundamentales. El conocimiento de esta problemática contribuirá a esclarecer las alternativas que se le ofrecen al movimiento popular en la presente etapa de transición.

LA ORGANIZACION POPULAR EN EL INTERIOR: DE LA RESISTENCIA A LA TRANSICION. El pueblo uruguayo todo y especialmente en el interior del país, supo crear nuevas formas de organización y participación que se constituyeron en originales bastiones de resistencia. Dichas formas tienen un lugar fundamental en el Uruguay democrático, y prefiguran desde ya una nueva manera de organización social.

HACIA UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y SOLIDARIA. La construcción de la democracia en nuestro país no consiste solamente en restaurar algunos mecanismos e instituciones que existían antes del golpe de Estado de 1973. La construcción de la democracia, para que sea real, exige una superación de las concepciones liberales y el planteo de nuevas formas de organización económica política y social del país, que hagan realidad el imprescindible protagonismo del pueblo en el ejercicio del poder. Esta es la concepción que inspira la propuesta realizada recientemente por el PDC al país a través del documento "Por un Uruguay Solidario", y cuyos planteos institucionales se comentan en este artículo.

TRANSICION Y CONCERTACION. La creación de un nuevo modo de articulación entre las distintas fuerzas políticas, sociales y empresariales nacionales, a través de la concertación, podrá viabilizar la consolidación de la democracia. Dicha concertación se constituye en el camino para la conquista de nuevos espacios de poder popular.

LA LUCHA POR UNA UNIVERSIDAD NUEVA. En la actual etapa de transición hacia la democracia, la discusión sobre los criterios para reorganizar la Universidad, adquiere especial relevancia. Esta discusión debe realizarse sobre la base de un rechazo a las concepciones tecnocráticas de la Universidad pero también debe recoger una autocrítica responsable de las fuerzas populares. Sobre este enfoque se proponen lo que para nosotros son algunos lineamientos básicos para la constitución de una Universidad verdaderamente popular.

NICARAGUA: SITUACION CLAVE (II). Se continúa el análisis sobre la realidad nicaragüense iniciado en el número anterior de Alternativa. La experiencia revolucionaria que vive este pueblo latinoamericano, aparece como un signo de esperanza para todo el Tercer Mundo.

EDITORIAL:

A DERRIBAR LA DICTADURA

A CONSTRUIR LA PATRIA NUEVA

Ya se ha lanzado la campaña electoral. Los diversos sectores políticos han proclamado sus candidatos y han realizado sus primeros actos. El Frente Amplio, a pesar de las proscripciones que aún sufre, está más fuerte que nunca para dar esta nueva batalla por la libertad y las transformaciones. Y ha decidido impulsar las candidaturas de Crottogini, D'Elía y Arana.

El Partido Demócrata Cristiano en su primera Convención en la legalidad, y con la presencia de representantes de todos los rincones del país, reafirmó su indoblegable compromiso con los sectores oprimidos y proclamó a los compañeros Young, Plá Rodríguez y Sarachu, para que representen al Partido y al Frente Amplio en el Senado.

Desde ahora hasta el 25 de noviembre, el trabajo electoral absorberá la mayor parte de nuestras energías. Es que en las próximas elecciones, no sólo se elegirá un nuevo gobierno, sino que se sentarán las bases del futuro régimen democrático. El proceso electoral que se

avecina, significará un punto de inflexión en nuestra movilización. Llega el momento culminante de la etapa de la resistencia y se empieza a imponer la tarea de la Construcción democrática y socioeconómica del país.

Y queda claro que hablamos de construcción y no de reconstrucción. Porque no se trata de restaurar un sistema como el que existía antes del golpe de Estado, sino de crear desde ya una nueva sociedad, más democrática, más participativa y más solidaria.

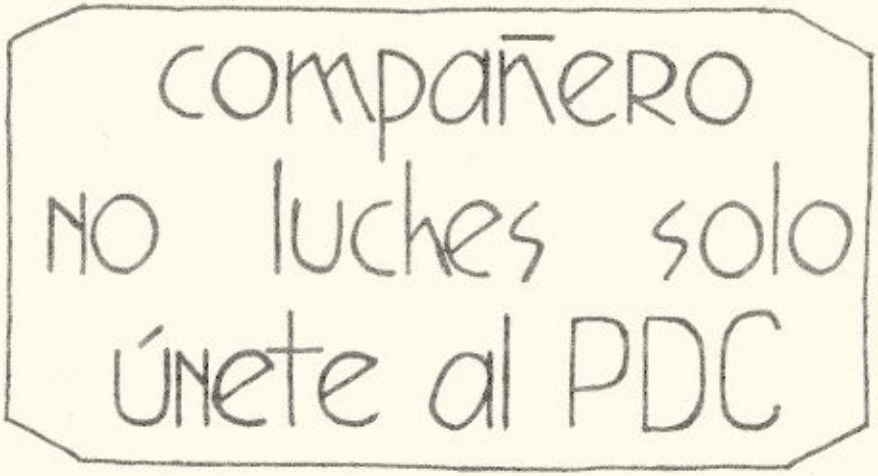
La democracia, la participación y la solidaridad, no son valores abstractos, sino que deben concretarse en propuestas de transformación económica, institucional, cultural, etc. Dichas transformaciones nos irán aproximando a nuestro ideal de una sociedad socialista comunitaria, basada en la propiedad social de los medios de producción, la autogestión de los trabajadores y la participación permanente del pueblo.

La coyuntura actual de la vida del país, ofrece excepcionales condiciones para el avance del movimiento popular y la conquista de nuevas posiciones. Los Partidos Tradicionales y las fuerzas empresariales, a diferencia de lo que sucedía a principios de los '70, no han tenido más remedio que conceder espacios al movimiento popular. Y estos nuevos espacios que hoy ocupamos, representan para nosotros importantes desafíos y una gran responsabilidad.

De la oposición, pasaremos a la conducción, ganemos o no ganemos las elecciones. Y esto hace necesario una gran reflexión sobre los problemas de nuestro Uruguay y el planteo de soluciones viables. Nuestras propuestas del '71, las del Frente, los diagnósticos realizados, etc., sirven y representan un punto de partida para la discusión de esta problemática.

Pero debemos avanzar, profundizar y discutir mucho más. Y no sólo en los reducidos círculos intelectuales, sino en el seno del pueblo, allí donde éste se encuentre. En este entendido es que el PDC, lanzó su propuesta "Por un Uruguay Solidario", y el Frente actualizó sus Bases Programáticas.

Aquí está el secreto de la concertación para el Movimiento popular. Esta concertación no puede entenderse como una claudicación en las propuestas de transformación radical, sino como una nueva manera de avanzar, de acuerdo a las características particulares de la coyuntura. .



Autoritarismo y crisis del sistema

Resulta imperioso para la elaboración estratégica de la Democracia Cristiana el análisis de la crisis del sistema político de participación democrática y su posterior ruptura, como punto de partida para la nueva estrategia DC y del conjunto del Frente Amplio. En ese sentido va dirigido este artículo, que pretende caracterizar esa crisis, ubicando en ellas el rol de los diferentes actores.

(I) Caracterización del período 1904-55

A principio del siglo, con el territorio nacional ya completamente integrado en torno a la actividad agroexportadora, con una economía nacional en franco crecimiento debido al aumento de la demanda por nuestros productos en el mercado mundial, el Uruguay presenta los rasgos de un país capitalista de la periferia. Su economía y por lo tanto su organización social están fuertemente marcadas por la forma de articulación con los países centro, de los cuales depende en recursos tecnológicos para los servicios e infraestructura (FFCC, Aguas Corrientes, Cía. del Gas, etc.), en bienes manufacturados y los cuales son nuestro principal mercado. El país crece dinamizado por la demanda comercial exterior y lo hace a través de un puerto principal que centraliza las relaciones con el centro (Imperio Británico), y por lo tanto centraliza también la infraestructura de servicios y comunicaciones, y es hacia donde confluyen las vías, caminos, etc.

En esta situación se conforman las clases dominantes, que lo son en la medida en que sus intereses y actividades son funcionales a esta conformación de la economía nacional, y fundamentalmente a la articulación con el centro. Son por lo tanto los terratenientes ganaderos y los comerciantes volcados al comercio exterior. Hay una pequeña industrialización relacionada con la actividad agroexportadora (frigoríficos, curtiembres) y en torno a ella se conforma la clase obrera y una burguesía industrial. Lo reducido del mercado nacional y la asignación del rol de productor de materia prima dificultan una eficaz acumulación capitalista: los excedentes captados por las clases dominantes no generan una reinversión productiva.

Es así que una élite política pone en práctica su proyecto de desarrollo nacional, basado en la consolidación de un aparato estatal que cumpla una función dirigente en la economía, tomando en sus manos la inversión industrial (en parte) y la producción de servicios, a través de la captación de excedentes del sector agroexportador. Se crea así un estado distributivo y una industria de bienes de consumo que dan concreción a un proyecto generador de consenso. Aparece una amplia clase media y movilidad social apoyada en la educación y el crecimiento del aparato del estado como productor de servicios. La industria de bienes de consumo, en manos privadas, comienza a extenderse apoyada en el proteccionismo que la favorece frente a la competencia extranjera. Es la muy difundida "sustitución de importaciones".

El polo central de articulación del consenso social es el sistema político de participación democrática que se consolida simultáneamente. A través de él los distintos grupos canalizan sus demandas. Es el aparato estatal el instrumento de la élite para la modernización económica del país, y es el control político de ese estado por parte de la sociedad civil la ideología en torno a la cual se construye el consenso que apoya el proyecto modernizador. A partir de esa participación en el sistema político se consolida la sociedad civil, fuertemente integrada en un consenso apoyado además, en la movilidad social ascendente y el surgimiento de la gran clase media uruguaya. En este esquema de crecimiento hacia adentro se integran las masas de inmigrantes que engrosan las clases obrera y media y que van a reforzar ese consenso de una sociedad relativamente igualitaria, en crecimiento y democrática con posibilidades de ascenso social a través del trabajo y la educación, oportunidades de las que carecían en sus países de origen, donde la acumulación capitalista y las cíclicas crisis habían profundizado la proletarización de las masas.

El movimiento sindical surge fuerte y autónomo, con una clara influencia anarquista, socialista y socialcristiana, pero el avance de la modernización económica y la incorporación por parte del sistema político de la mayoría de sus demandas lo llevan a ser un grupo de presión de carácter reivindicativo. La clase obrera en su gran mayoría lo apoya como instrumento de

reivindicaciones sectoriales, pero integrada al consenso modernizador, apoya también las fuerzas políticas que lo expresan, fundamentalmente aquella que había sido el principal instrumento para su construcción: el batllismo. El movimiento sindical entonces también acepta tácitamente el proyecto, aunque sus dirigencias y vanguardias militantes sean el reducto del pensamiento revolucionario.

Se podría decir entonces que se consolida una fuerte sociedad civil integrada y articulada con el Estado a través del sistema político; Estado que fue el instrumento de dinamización y dirigencia del proceso de modernización económico y social resultado del proyecto batllista.

Límites del proyecto batllista

Como es natural el proyecto tuvo varios obstáculos, algunos de los cuales lo marcaron en forma definitiva.

En primer lugar, está el problema de la articulación económica con los centros. El proceso de crecimiento "hacia adentro" había sido posible y en cierta forma producto de la retracción de la oferta británica de bienes de consumo, y por la disminución de su influencia política. Ambas cosas resultado del freno al crecimiento económico del Imperio que precedió a la Primera Guerra Mundial y de ésta. Esto produjo en el mercado nacional la necesidad de bienes de consumo que fue el motor del crecimiento hacia adentro al caer la competencia.

Por otra parte, la ofensiva política del reformismo batllista sobre el dominio británico y las nacionalizaciones fueron posibles por estar la "atención" del Imperio en la Guerra Mundial y su hegemonía en disputa con el nuevo imperio, EE.UU.

Sin embargo, el Uruguay seguía siendo fundamentalmente un país agroexportador, dependiente de la colocación de las materias primas producidas y de la adquisición de productos manufacturados y tecnología en los países desarrollados. Esto iba a ser determinante a partir de 1955.

La imposibilidad de transformarse en un país independiente económicamente tuvo muchas y diversas causas, entre las cuales no estuvo ajena la interferencia política del imperialismo, articulada con los grupos privilegiados, que se transforman en sus aliados (en el golpe de Terra por ejemplo).

En segundo lugar, el proyecto reformista enfrentó la fuerte y en muchos casos exitosa oposición de las clases dominantes, fundamentalmente las agroexportadoras que veían sus intereses perjudicados, pues el crecimiento económico se basaba en excedentes que sus propiedades generaban por un lado, y el reformismo podía alcanzar sus privilegios y propiedades por otro lado (Batlle había formulado la necesidad de planificación central en algún grado y también de nacionalizar las tierras). Esta oposición logró frenar el reformismo en dos oportunidades: con el alto de Viera y el golpe de Terra, y logró dejar intacta la infraestructura de producción rural, tarea política para la cual el batllismo no tuvo nunca ni poder ni siquiera consenso interno.

En tercer lugar, el sistema político ya presenta incipientes los vicios que más tarde predominarán. Por un lado el clientelismo que aparece como contracara corrupta del quehacer político, apoyado en la ampliación del aparato estatal; por otro, el carácter supraclasista de los partidos, cuya raíz está en sus principios como estructuras en torno a caudillos, pero que durante la etapa batllista cambia cualitativamente y adquiere otro carácter. Y es que por un lado el proyecto reúne tras de sí a toda una coalición urbana (clase media, obrera y burguesía industrial) con apoyo también en las áreas rurales más concentradas, y deja en la oposición a los representantes de las clases dominantes tradicionales y el interior rural, marginando con cierta medida del proceso de modernización, aunque productor de la riqueza que lo había promovido. En ese sentido más parecería que la alineación política de la población sigue siendo más geográfica que social y los conflictos de clases también van a estar presentes en el interior de cada partido (el alto de Viera y el golpe de Terra son ambos frenos al batllismo desde el Partido Colorado, aunque con apoyo en el Partido Nacional). Pese a que el Batllismo pretende transformar profundamente el funcionamiento partidario y en alguna medida lo logra (club político, delegados, convención), las estructuras partidarias y fundamentalmente el nacionalismo y el riverismo siguen siendo claramente caudillistas y, por lo tanto, localistas y desideologizadoras.

(II) La crisis del proyecto modernizador

A partir de 1955 el proyecto reformista se agota. La dependencia de la colocación de materias primas en el mercado internacional es el principal freno al crecimiento, pues pasadas las guerras la demanda cae mientras que con el desarrollo científico tecnológico los productos manufacturados son cada vez mejores y mantienen o aumentan el precio igual que los recursos de capital para la industria de los que se depende. La industria nacional es entonces cada vez más ineficiente y menos competitiva y por lo tanto se mantiene con proteccionismo y subsidios. El crecimiento in-

dustrial de sustitución de importaciones encuentra en su ineficiencia y atraso tecnológico, como también en lo reducido del mercado nacional, un techo que lo frena. El paulatino cierre de los mercados centrales para nuestros productos, amén de la baja productividad del área agropecuaria (estancada desde el '16) profundizan el problema. Esta última debida, entre otras cosas, a la estructura de propiedad de la tierra y a la racionalidad del capitalismo que había impedido la tecnificación.

A este estancamiento acompaña la distorsión y bloqueo del sistema de partidos que lo transforman en incapaz de articular proyectos nuevos para superar la situación. La raíz del problema está en que los partidos que pudieron durante el período anterior satisfacer los intereses de todos los sectores sociales en que se apoyaban sin sufrir conflictos internos, al agotarse el proyecto, cuando ya no hay condiciones para la amplia distribución de la riqueza las clases dominantes empiezan a defender a través del sistema político sus propios intereses. Esto lo hacen entre otras cosas porque la "clase Política" provenía en gran medida de ella, lo hacen basados en un discurso y acción política que sigue concitando el apoyo electoral porque usa el prestigio alcanzado en las épocas anteriores. Las distintas demandas sociales a atender y la ausencia de proyectos políticos globales marcan una tendencia por la solución coyuntural y por la defensa —con el tiempo cada vez más clara— de los sectores dominantes. Así al fracaso del neobatllismo de Luis Batlle sigue el triunfo del herrerismo y el ruralismo que acuerdan con el FMI la primera carta intención, marcando un intento de cargar la crisis sobre los sectores asalariados.

La alineación política de las masas se fue entonces progresivamente vaciando de contenidos, más bien basada en símbolos y tradiciones partidarias, con una débil conciencia del contenido real de las propuestas, y todo esto no hizo más que hipertrofiar el carácter de instrumento de acceso al poder y al aparato del Estado. De ahí que se transformen en partidos puramente electoralistas con una cada vez más acentuada práctica del clientelismo. Esto acentúa la fragmentación de los partidos, amparada en la estructura caudillesca, pues se fomenta la permanencia en un mismo partido de distintas y hasta contradictorias posiciones doctrinarias por conveniencia electoral o por indefinición en el campo de las ideas de la misma identidad del partido. Los mecanismos de la Ley de Lemas que posibilitan varias candidaturas de carácter contradictorio dentro de cada partido permiten la agudización de esta fragmentación y distorsión.

El resultado de esto es el cada vez más pronunciado divorcio entre los sectores movilizados de la sociedad (los sindicatos y estudiantes) y la clase política que ejerce el gobierno a través de los mecanismos de participación democrática. Estos últimos son incapaces de obtener apoyo popular organizado y movilizado para sus propuestas, aunque cuentan con el apoyo electoral; los primeros tienen el poder de la movilización y agitación para "vetar" al gobierno, pero no tienen peso en el sistema político electoral para llevar adelante propuestas alternativas desde el gobierno. Se genera así una especie de "empate" donde las recetas recesivas y la agitación sindical provocan una espiral de inflación y recesión que profundiza la crisis económico-social; a partir del año 68 esto va a provocar la crisis final del sistema político.

LA ORGANIZACION POPULAR EN EL INTERIOR:

De la Resistencia a la Transición.

1. INTRODUCCION

El propósito de estas líneas, es brindar una serie de elementos para ayudar a la reflexión sobre la temática de la participación popular, desde una perspectiva social y política en sentido amplio. En el marco de la tarea de construir una sociedad democrática distinta, partimos de considerar la necesidad de instrumentar y fortalecer mecanismos participativos a nivel de los sectores populares, que puedan pasar de un nucleamiento primario, generalmente creado en función de necesidades básicas, a incidir con un papel activo, a nivel de las decisiones políticas.

Nuestro análisis, lo focalizamos en el interior del país, donde es especialmente válido un esfuerzo serio de repensar el tema, a la luz de algunas experiencias concretas en funcionamiento y como forma de empezar a construir un modelo de participación popular que no debe ser necesariamente "cosmopolita" y que contribuya —entre otras cosas— a cambiar la dicotomía interior-capital.

Por último, abordaremos en forma específica, la participación popular, en el marco de los municipios, intentando un nivel de mayor concreción en la propuesta.

2. BREVE MARCO DEL URUGUAY DE LOS ULTIMOS AÑOS

El proceso vivido por el país en los últimos años, ha causado un profundo impacto y sus consecuencias económicas y sociales son por todos conocidas. Ha sido evidente la caída del salario real, la regresividad en la distribución del ingreso, la desocupación a niveles nunca alcanzados en el país. Todo esto en el marco de una política económica que fomentó la acumulación capitalista, postergando a los sectores mayoritarios de la población.

Este proceso fue vivido por la población con la "memoria colectiva" del "Estado de Bienestar" de épocas pasadas, donde a través de un sistema de compromiso entre el capital y el trabajo, con el rol vigilante del Estado y con un contexto internacional favorable, se llegó a un nivel de vida decoroso, que paulatinamente se fue deteriorando. No es difícil caer en la tentación de imaginar nuevamente esa época perimida, sin caer en la cuenta de que el desarrollo social futuro, será sin duda, producto de un costoso camino que se deberá construir con el lastre de los efectos sociales y económicos, heredados del período de autoritarismo y cuyas raíces se encuentran bastante tiempo atrás.

El modelo de país asumido por el régimen de "seguridad nacional", penetró en los diferentes sectores de la sociedad civil, tiñendo de sus postulados ideológicos la educación, la cultura y las instituciones.

Sin embargo, a pesar de estos propósitos, se generaron "espacios de libertad", reducidos pero diversos, fundamentalmente a nivel de los sectores populares, quienes desarrollaron estrategias de supervivencia que se convirtieron en estructuras de participación y solidaridad. Esto es visible a nivel de creación de instrumentos para solucionar necesidades básicas insatisfechas como la vivienda, la salud, el consumo, la alimentación. A un observador atento de la realidad de estos últimos tiempos, no se le escapan fenómenos insólitos en la vida del país, como las ollas populares, los clubes de compras y otros con gran capacidad de presión y dinamismo organizativo, como las cooperativas de vivienda por ayuda mutua.

Debido a las restricciones durante varios años en el funcionamiento de los mecanismos tradicionales de participación (partidos políticos, sindicatos) las demandas insatisfechas de los sectores populares, fueron generando un proceso de nacimiento y articulación creciente de organizaciones de base, que se han convertido actualmente en un nuevo canal de expresión y participación de importantes sectores de la población, a través de las cuales han canalizado sus aspiraciones y conformado movimientos sociales de real peso y significación. Estos movimientos deberán ser tenidos en cuenta —desde el gobierno— a la hora de poner en marcha la democracia.

"Los sectores populares demostraron una vitalidad y creatividad en la estructuración de sus demandas que justamente desafió las concepciones clásicas. En vase al vecindario, al barrio, a la comunidad, desplazaron las reivindicaciones del eje **trabajo-producción** *al eje* **consumo-producción.** *La esfera de lo político en una reacción previsible, pero no prevista por el autoritarismo, se introdujo a nivel de la base. Este proceso supuso la emergencia, de nuevos actores individuales y colectivos en el quehacer político. La política se volvió cotidianeidad y bajó a un nivel de impensable concreción, desde el salario como categoría a la olla popular como realidad, desde el voto y el parlamento, al apagón y la caceroleada".(1)*

3. ELEMENTOS DE UNA CONCEPCION DE PARTICIPACION POPULAR

La situación descrita anteriormente, quizás nos encuentre con la coexistencia de dos concepciones de participación popular distintas: a) **paternalista-asistencialista** *que sostiene una participación pasiva del "beneficiario" y una conducción del proceso por parte del Estado, quien suministra determinados bienes, en el marco de una acción integradora que tiene sus raíces en el "Welfare State". A esta situación pueden ayudar los propios demandantes, en la medida que solamente su actitud se limita a pedir determinada asistencia. Actualmente, corremos el peligro de reeditar por parte de los partidos políticos, prácticas "clientelísticas" y castrantes de la autogestión popular, que se basan en esta concepción; b)* **crítica, concientizadora, movilizadora,** *que facilita la organización y coordinación de los diferentes actores sociales con el propósito de incidir directamente en las decisiones políticas, en una perspectiva dinámica y transformadora de los patrones actuales de organización social, buscando la construcción de un sistema más justo y solidario.*

Para desarrollar el contenido de esta última concepción, intentaremos resumir aquellas características que la harían posible, en el entendido previo de que un sistema de participación popular con real incidencia a nivel de las estructuras de poder, es un objetivo a lograr a largo plazo y depende en última instancia de que se realice un cambio radical de la sociedad. Sin embargo, somos conscientes que la coyuntura actual del país, es propicia para empezar a construirlo desde ahora y con el más amplio aporte posible.

A) La participación popular debe ser concebida como un proceso **histórico-social,** *una secuencia ordenada de acciones desarrolladas por los actores sociales en el tiempo. Sus contenidos cualitativos serán cambiantes en la medida que aumente el grado de organización y cobertura del sistema de participación, de conciencia política de la población y de la presión e interinfluencia que se produzca con el "aparato político" y los centros de poder.*

B) Históricamente en el país se han dado formas de participación resultantes fundamentalmente de las organizaciones político-partidarias o sindicales, que privilegiaron los mecanismos de "representación" e "intermediación". Estos llevaron a una cierta separación entre la "sociedad civil" y la "sociedad política". Las experiencias de los últimos años de ejercicio democrático "en las bases" revitaliza la necesidad de crear formas de participación **directas,** *"institucionalizadas", que partan de la experiencia diaria de los pobladores, en sus centros naturales de nucleamiento, favoreciendo niveles superiores de alcance y coordinación.*

C) La participación popular debe ser encarada como un proceso **abierto,** *en el sentido de que las modalidades institucionales de la participación, sus formas expresivas, los ritmos de su desarrollo, la magnitud de su cobertura y la orientación del proceso global, son determinados por múltiples y plurales actores sociales.*

D) Debería ser practicada como un proceso **ascendente,** *que partiendo del vecindario, se extienda progresivamente a nivel local, departamental, regional y finalmente nacional.*

A la vez, debería ser **horizontal**, *para lo cual se requiere fortalecer o instrumentar mecanismos de coordinación y articulación entre las diversas organizaciones participantes y en los diferentes niveles del sistema.*

E) Es también, un proceso necesariamente **contencioso y conflictivo**, *cuyo desarrollo inevitablemente deriva en tensiones, incertidumbres y riesgos. Implica entonces, a nivel de la conducción política y de las bases sociales, la tolerancia y creatividad necesarias para hacer del consenso la base de resolución de conflictos.*

F) Es un proceso **educativo** *que se realiza fundamentalmente en la práctica ("aprender a participar, participando"). "La experiencia diaria y directa en las decisiones acompañada del apoyo de la información y reflexión grupal (papel de los medios de comunicación social, de los técnicos, etc.), se constituyen en medios para el autodesarrollo personal y colectivo y la expansión cualitativa del proceso participativo". (2)*

G) Finalmente, la participación popular se debe enmarcar en el contexto de una sociedad democrática, que respetando la pluralidad política de las organizaciones y grupos sociales, permita la concertación necesaria para hacer efectiva la concreción del modelo.

4. LAS FORMAS CONCRETAS DE PARTICIPACION POPULAR EN EL INTERIOR DEL PAIS

Tendríamos que comenzar diciendo, que la movilización social lograda en estos años en el interior, no es comparable con el volumen, cobertura e incidencia a nivel político, que tuvo la acción de diferentes movimientos sociales en la capital. En esto, inciden muchos factores, entre los cuales destacaríamos el aislamiento, la década de autoritarismo, cuyas consecuencias fueron especialmente funestas en esta realidad, las dificultades prácticas de establecer redes de comunicación y coordinación entre las organizaciones existentes, etc.

Sin embargo, un rápido repaso de la situación, nos permitirá identificar una serie de manifestaciones populares organizadas de relativa importancia, que en el marco de la democracia podrán desarrollarse y consolidarse.

A nivel urbano y suburbano, destacaríamos la acción desarrollada por las **cooperativas de vivienda por ayuda mutua**, *verdaderas escuelas de participación permanente,* **cooperativas de ahorro y crédito** *que crecieron en forma importante en los últimos años, convirtiéndose en instrumentos de servicio para las pequeñas y medianas economías y en formadoras de dirigentes locales; las* **comisiones barriales**, *surgidas en su mayoría para la atención de los problemas acuciantes de los pobladores, de tipo social o económico y para atender el mejoramiento de servicios básicos (agua, luz, alcantarillado, caminos, etc.). Existen ejemplos concretos en el presente, del papel activo desempeñado por las organizaciones nombradas en varios departamentos del interior, conformando estructuras de coordinación y articulación como por ejemplo: mesas locales de cooperativas de vivienda, mesas intercooperativas, coordinadoras barriales, etc.*

A nivel rural, debemos destacar el desarrollo del sistema cooperativo en distintos rubros vinculados a la actividad agropecuaria (carne, lana, leche) y los mecanismos de federación logrados, como las experiencias de la CAF (Cooperativas Agropecuarias Federadas); Central Lanera Uruguaya; Central Cooperativa de Carnes; etc. Asimismo, a nivel de las Sociedades de Fomento Rural que agrupan a pequeños y medianos productores se han producido importantes experiencias de nucleamiento y participación en algunas zonas del país. En este sector, tradicionalmente poco receptivo a la implementación de experiencias solidarias, asistimos en estos años críticos, a la aparición de fenómenos poco conocidos anteriormente, como campos de pastoreo y recría en común, utilización de maquinarias en conjunto, experiencias de compra de insumos y fertilizantes entre varios productores, etc. Estos logros se han dado a través de agrupamientos naturales, o provocados por la acción de algunas organizaciones como la Asociación de Colonos, Grupos de Productores Lecheros de la Cuenca, etc. Ultimamente, —a nivel nacional— estos sectores están buscando mecanismos de acción conjunta para participar en el proceso de concertación nacional.

Los aspectos mencionados en esta rápida enumeración, se constituyen en elementos rescatables para su consideración en un proyecto amplio, que procure la dinaminzación y consolidación de estas experiencias y la creación de canales de participación adecuados, para que puedan brindar su aporte específico, tanto a nivel local como nacional.

5. EL APORTE DE LOS MUNICIPIOS EN LA PROMOCION DE LA PARTICIPACION POPULAR.

El Municipio como parte de la organización político-administrativa del país, tiene una real importancia en lo atinente al desarrollo social de la población. Frente a una concepción integral del desarrollo que implique una redistribución igualitara de sus efectos entre los sectores que conforman la comunidad, se hace, imprescindible la participación consciente y organizada de los individuos y grupos en dicho proceso.

El rol preponderante que asignamos a los Municipios, en el interior del país, como organizaciones capaces de fomentar la participación popular, se basa en los siguientes elementos:
a) Son los organismos departamentales de máxima jerarquía;
b) tienen competencia directa o indirecta en todas las áreas de actividad de la comunidad;
c) existe una relación muy estrecha entre población y gobierno (tanto con individuos grupos o localidades).

La población estará motivada a la participación en la medida que encuentre los canales adecuados; dependiendo también de su nivel de conciencia, de sus intereses y expectativas y de la aplicación en forma efectiva de una política a nivel del gobierno departamental, que favorezca la participación no en torno a un "producto terminado" sino desde el inicio de las acciones.

A- Los niveles primarios de motivación de la gente, se encuentran en los problemas de la vida cotidiana, en todo aquello que les permite "mejorar su situación". Para favorecer entonces la participación, se deberán instrumentar mecanismos para que la población se responsabilice en la tarea, desde las fases de investigación de su realidad. Esto les permitirá visualizar críticamente sus diferentes aspectos y comprender las causas de sus problemas para poder actuar transformadoramente sobre ellos.

B- Desde el momento de la decisión de elaborar un determinado plan, programa o proyecto local, la participación de gran parte de la comunidad, proporcionará al mismo una imagen popular favorable, con visos de credibilidad ante los ojos de la población y con legitimidad de "cosa deseada".

C- En este proceso deberán participar todos los grupos sociales organizados por áreas específicas de interés, pero con una perspectiva de conjunto, globalizada por la acción coordinadora y facilitadora a desempeñar por el Municipio.

D- El producto de este proceso participativo, será un **Plan de Desarrollo Comunal** *adaptado a la realidad concreta que se desea cambiar y al modelo que se desea lograr. También se adecuará a los medios que la comunidad puede disponer.*

E- Los conflictos no significarán obstáculos infranqueables para ese plan, en la medida que los diferentes actores sociales participaron en su elaboración. A través del diálogo, la discusión, el debate y una visión pluralista del sistema, se podrán canalizar en forma positiva. (3)

F- Este estilo participativo, también constituye en una excelente forma de control de la gestión municipal, por un conocimiento de causa por parte de los grupos organizados, que les permite fiscalizar, acompañar y exigir.

En un esquema de este tipo, nos imaginamos actuando a la mayoría de las organizaciones descritas en el numeral anterior, aportantdo desde sus perspectivas específicas en el proceso de desarrollo social. También la población en forma directa y desde sus centros naturales de nucleamiento (barrio, cooperativas, grupos de jóvenes, etc.) se debe ver involucrada en el proceso, con capacidad de demandar, acompañar y proponer proyectos alternativos.

Este "deber ser", en el plano de los hechos se enfrentará —entre otras dificultades— con las concepciones históricas de funcionamiento de los Municipios, donde predominaron los mecanismos paternalistas y clientelísticos, atados a los grupos de poder, ejercidos por las élites locales, ...Sin embargo la situación que describíamos al principio del trabajo, caracterizada por un fortalecimiento del movimiento popular, un ejercicio activo de la democracia "desde las bases" y el discurso un tanto diferente de algunos dirigentes políticos, nos permiten augurar posibilidades de una implementación futura que demandará —sin duda— mucho esfuerzo, dinamismo y creatividad.

NOTAS:

(1) Ver Suzana Prates "Cambios estructurales y movimientos populares..." Seminario "Concertación y Democracia".

(2) En esta parte del trabajo, recogimos apuntes del libro "Perú: participación popular", de Carlos Franco.

(3) Ver Seno Cornelx "Ideas sobre planeamiento participativo". Selecciones de Servicio Scoial No. 35.

HACIA UNA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y SOLIDARIA

Las proposiciones contenidas en la Plataforma Programática "Por un Uruguay Solidario", dada a conocer recientemente por el PDC, están orientadas en su conjunto a la conformación de una sociedad democrática plena. No se plantea, como expresamente se señala en la presentación del documento, que las medidas propuestas configuren el punto de llegada a un modelo social de esa naturaleza. Se trata de pasos —trascendentes sin duda— pero parciales: que apuntan, a través de una serie de transformaciones estructurales, a ese objetivo final, pero que se encuentran acotadas a un tiempo histórico determinado por la salida de 11 años de dictadura y por el afán de consolidar, en el más breve plazo posible, una efectiva transición democrática.

Las distintas propuestas que se postulan a lo largo de los cinco capítulos que abarca el documento, constituyen partes integrantes de un todo, sustentado y orientado en una misma racionalidad política. Así, tanto las transformaciones económicas y sociales, como las reformas culturales y educativas o las orientaciones de política exterior, se encuentran mutuamente interrelacionadas, no pudiendo deslindarse una de otra sin afectar seriamente el sentido unitario de la propuesta. Se trata, en definitiva, de un proyecto político coherente y factible, no finalista, adaptado a una coyuntura histórica determinada y encuadrado en específicias pautas ideológicas.

Es precisamente en la primera parte del documento, la referida a las reformas institucionales, donde se perfila con mayor precisión los parámetros ideológicos que inspiran las distintas políticas y programas. Dichos parámetros, nutridos en las hondas vertientes humanistas que confluyen en el pensamiento demócrata-cristiano, apuntan en su formulación histórica concreta a concebir una sociedad plenamente democrática, participativa, socialista y autogestionaria. Es en la singular realidad del Uruguay de hoy, pero asumiendo su historia y sus tradiciones y también sus limitaciones y posibilidades; que dicha propuesta aspira a plasmarse. Se trata por ende de un proyecto nacional, peculiar e intransferible.

EL PROTAGONISMO POPULAR

El eje de la propuesta, pasa sustancialmente por una redistribución del poder social, que privilegie a los sectores populares. Se busca en consecuencia, desterrar la relación de dominación que caracteriza a las actuales estructuras sociales, sustituyéndola por una dinámica en la que primen la solidaridad y la equidad. Para que este objetivo pueda ser alcanzable, el pueblo, organizado en sus instancias naturales, partidos políticos y organizaciones sociales y sindicales, debe constituirse en el sujeto histórico del proyecto, esto es, en el agente central del cambio y en su destinatario natural. En tanto los valores y los intereses de los sectores populares deben ser los que inspiren el funcionamiento del conjunto social, cabe hablar de una hegemonía popular, lo que no excluye por cierto, el pluralismo que debe conservar ni su vocación nacional. Este protagonismo debe expresarse a través de la configuración de un amplio movimeinto popular de masas, columna vertebral del proceso de cambio social. La construcción de este movimiento, su capacidad para adquirir cuotas crecientes de poder y su afirmación en torno a los valores del cambio y la solidaridad, constituyen objetivos básicos del proyecto y a su vez, requisitos esenciales para su consecución.

LA SUPERACION DE LA DEMOCRACIA LIBERAL

La caracterización democrática no constituye un elemento meramente táctico —para poder recomponer el equilibrio de fuerzas perdido durante el autoritarismo— sino un elemento definitorio y esencial de la propuesta. Identifica un régimen de funcionamiento político, pero más allá, marca un estilo de convivencia que debe abarcar todos los planos de la realidad societal, incluyendo principalmente la gestión económica y el relacionamiento social.

Esta concepción de la democracia, que trasciende en mucho a las concepciones liberales tradicionales, supone antes que nada, privilegiar los contenidos de libertad, igualdad y participación, por sobre las formas específicas a través de las cuales, esos valores pueden expresarse en una realidad histórica concreta.

Así, las tradiciones culturales, los niveles de desarrollo económico, la estructura de clases, etc. son todos elementos que condicionarán las modalidades específicas que pueda asumir un orden democrático.

En nuestro país, las formas democrático-liberales tuvieron un hondo arraigo y posibilitaron avances crecientes de los sectores populares, en el marco de un proyecto que se asentó en una fuerte presencia del Estado benefactor.

La crisis de este modelo de desarrollo, reflejó sus limitaciones y las insuficiencias de una democracia demasiado acotada al orden político representativo. La revitalización de los valores democráticos en el país, debe estar así asociada a un proyecto capaz de superar las contradicciones que emergen del capitalismo dependiente. Proyecto que como se ha señalado ha de sustentarse en un activo protagonismo popular.

UNA PRACTICA SOCIAL EFECTIVAMENTE DEMOCRATICA

La vivencia democrática, desde esta perspectiva, no puede ceñirse a las formas tradicionales de representación política. A distintos niveles y en diferentes instancias debe procurarse una participación de la comunidad en la toma de decisiones y en la gestión pública cotidiana. Para ello debe apoyarse el surgimiento de movimientos, organizaciones y grupos de base que permitan el nucleamiento y la expresión orgánica de los distintos sectores sociales. En este intrincado tejido social, debe prevalecer una práctica democrática y participativa. Desde las bases a las cúpulas y a través de relacionamientos horizontales entre organizaciones de distinta naturaleza. Este tipo de participación apunta a obtener lo que se ha dado en llamar la "ciudadanía social", por contraposición a la ciudanía política de corte individualista y liberal.

En el seno de este gran movimiento social, debe respetarse un auténtico pluralismo. Coexistirán así distintas percepciones sobre como orientar la dinámica social y los rumbos que en definitiva se adopten deben estar precedidos por una amplia confrontación ideológica y legitimados por la resolución democrática de la controversia. Deben superarse los sectarismos y rigideces ideológicos, que han dificultado históricamente la constitución de sólidos movimientos de masas. Las posiciones dogmáticas, que conducen frecuentemente a estrategias elitistas o mesiánicas, son también obstáculos a la capacidad de estos movimientos para auscultar e interpretar las verdaderas demandas populares. Sólo una práctica social efectivamente democrática, impide el divorcio entre la vanguardia y la masa; y permite ir ganando sucesivos espacios para la causa popular.

El acceso a un nuevo tipo de sociedad, desde esta perspectiva, no se produce en un sólo momento ni está condicionado exclusivamente a la toma del poder. El cambio de sociedad —esto es, de los patrones ideológicos y de desarrollo prevalecientes— es una tarea permanente que se va gestando en la práctica social cotidiana. Se trata de un esfuerzo continuo, con avances y retrocesos, orientado en la organización y movilización popular. Hay por supuesto, momentos de ruptura más significativos que otros, pero ellos también son consecuencia de una acumulación de logros anteriores y de la propia maduración del movimiento popular.

LA SOCIALIZACION DE LA RIQUEZA Y LA GESTION ECONOMICA

La Plataforma apunta, a partir de los presupuestos ideológicos reseñados precedentemente, a diseñar

medidas de transformación en las estructuras económicas y sociales que efectivicen una concepción plenamente democrática.

Y ello no es posible si no se atacan las raíces estructurales de la dominación interna y la dependencia externa. Es decir, la conformación capitalista periférica de nuestra economía y de las relaciones de producción. En este plano, la demanda democrática se funde con un proyecto socialista autogestionario. Será a partir de la socialización de la riqueza y de la gestión de la economía que podrá establecerse una democracia integral, no afectada por las desigualdades del poder económico.

Dicha socialización pasa por varias formas de propiedad, según la naturaleza de las unidades productivas, bienes y servicios de que se trate. Por una parte, debe afirmarse la propiedad pública sobre los sectores estratégicos y monopólicos y aquellos cuyos niveles de inversión presupongan grandes capitales. La propiedad social, a través de empresas autogestionarias y cooperativas de distinto tipo, deberá constituir la espina dorsal de un sistema económico capaz de integrar en su propia lógica los objetivos sociales del proyecto. Finalmente, la empresa familiar a nivel de la pequeña explotación, tanto urbana como rural, tiene también un rol importante que cumplir, siempre que se encuadre en estas directivas.

El Estado debe retomar un activo papel como orientador de la gestión económica, la que debe estructurarse a partir de una concepción de reforma social democráticamente ejecutada. Una planificación comprensiva del conjunto de la economía y ampliamente participativa en sus distintos niveles constituye el marco institucional que debe regular la acción de las fuerzas productivas.

LA DEMOCRATIZACION DEL PODER SOCIAL

En el plano de la sociedad civil, ha de promoverse como se ha señalado, un amplio desarrollo de distintas formas de participación popular. El Estado debe reconocer esta diversidad de ámbitos de organización social, gremiales, profesionales, barriales, cooperativos, etc. dispensándoles no sólo protección jurídica y asistencia técnica y material, sino también dándoles posibilidades de efectiva incidencia en la gestión pública. A nivel territorial, debe procurarse la creación de unidades capaces de absorber más eficazmente ciertas competencias hasta ahora reservadas a ámbitos centrales.

Particularmente a nivel de las políticas sociales, —que deben constituir preocupación central del Estado— ha de preverse la activa participación popular. La salud, educación, vivienda, alimentación, seguridad social, etc.; deben constituir metas prioritarias a abordar, procurando en el más breve plazo posible, atender las necesidades esenciales de los grupos más postergados. Y para que esta acción no tenga un tinte paternalista o se preste a prácticas clientelísticas, la presencia organizada de los sectores involucrados, constituye un requisito ineludible.

También deberán democratizarse otros ámbitos del poder social hasta ahora en manos de restringidas élites. Por ejemplo, los medios de comunicación social, la cultura y la educación. La lucha ideológica constituye uno de los aspectos decisivos en la conformación de un nuevo proyecto social y el pleno acceso de los sectores populares al uso y control de esos bienes, resulta esencial para poder revertir los actuales patrones de dominación cultural.

LA REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS POLITICAS

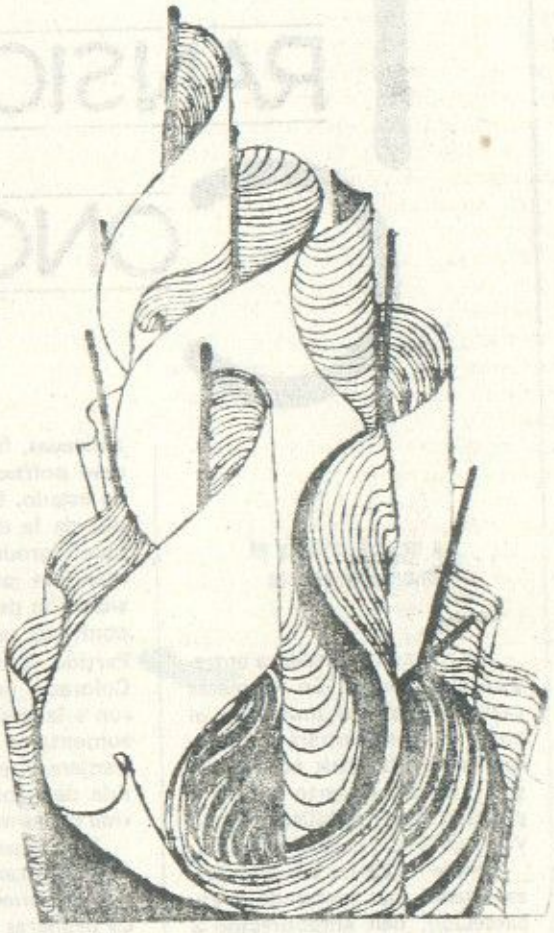
En Uruguay la democracia política de corte liberal tiene una arraigada tradición histórica y muchas de sus instituciones deben conservar plena vigencia en el marco de una democracia socialista. Las insuficiencias y debilidades que sin duda alguna ha demostrado nuestra experiencia democrática anterior, no es en todo imputable a las formas de democracia política practicadas, sino fundamentalmente a la falta de correspondencia en las estructuras económicas y sociales

con aquellos principios democráticos. Los valores libertarios están hondamente arraigados en el sentir popular y deben estar presentes en todo futuro esquema institucional. Lo fundamental es adaptar dichas instituciones a otro tipo de dinámica social más participativa y equitativa, perfeccionando las formas de representatividad de la voluntad popular y facilitando un más eficaz desenvolvimiento de los órganos públicos.

En este marco, el rol de los partidos políticos, no como únicos, pero sí como privilegiados intérpretes del sentir colectivo, debe ser reforzado, procurando que efectivamente cumplan su rol con todas las garantías posibles. El funcionamiento democrático de los partidos, la necesidad de definiciones programáticas y su coherencia interna –a efectos de no falsear la voluntad del elector– son algunos de los aspectos a tener en cuenta en una próxima legislación electoral.

Una democracia política rigurosa y fielmente representativa supone además, definir con claridad las competencias de lospoderes y sus órganos respectivos, manteniendo las garantías que supone una adecuada independencia entre las distintas funciones y un pleno respecto a la normativa constitucional. También en materia de derechos humanos, debe avanzarse por sobre las concepciones liberales a efectos de ubicar al hombre en su contexto social, reivindicándose así los derechos económicos y sociales que esta perspectiva implica.

Finalmente, en lo que guarda relación con las Fuerzas Armadas, la propuesta apunta a efectivizar su rol estrictamente profesional y su subordinación al poder civil. Más allá de estos propósitos, obvio resulta señalar que la gravitación que los militares vayan a asumir en un nuevo proyecto institucional, implica también definiciones de naturaleza política y por ende de toda esta problemática, debe constituir parte esencial de una estrategia de cambio a corto y largo plazo.



TRANSICION Y CONCERTACION

La misma crisis y el mismo conflicto

En marzo la dictadura entregará el gobierno. En los meses previos y en ese momento el país se reencontrará frontalmente con la crisis económica y el enfrentamiento social y político que posibilitó y motivó el golpe de estado de 1973.

Desde 1973 las FF.AA. han asesinado, han torturado y encarcelado, han empobrecido a los uruguayos, han deteriorado la capacidad productiva nacional y han apoyado y promovido al capital internacional, actuando muy eficazmente como ejército de ocupación al servicio de intereses extranjeros. Pero las FF.AA. que entregan este país desvastado y reprimido no inauguraron ninguna de las atrocidades que caracterizan su ejercicio del poder, y que hoy casi todos los uruguayos reconocemos como tales.

Esas atrocidades, no tan generalizada y sistemáticamente aplicadas, fueron parte del proceso político anterior al golpe de estado. El país desde mediados de la década del 50 se estancó productivamente, imponiéndose progresivamente una situación de crisis económica y conflicto social y político. El Partido Nacional en 1958 y el Colorado en 1967 respondieron a la crisis con políticas que aumentaron la dependencia extranjera y que como contrapartida deterioraron la calidad de vida de las mayorías nacionales.

Las organizaciones sociales se movilizaron para defender sus derechos y chocaron con las primeras acciones represivas aplicadas por gobiernos blancos y colorados, con participación protagónica de quienes hoy integran sus mayorías (Wilson Ferreira, ministro de Agricultura del gobierno del 62, Sanguinetti, ministro de Industria y de Educación del pachequismo, la "15" prestando un imprescindible apoyo técnico y parlamentario a este último, entre otros muchos ejemplos).

La izquierda en esta coyuntura asumió diferentes estrategias: participó protagónicamente de la movilización sindical y estudiantil dirigidas a lograr reivindicaciones parciales (que siempre estaban retrasadas respecto a la acelerada inflación) y a proclamar y exigir proyectos de transformaciones estructurales, revolucionarias, en el país. A su vez los distintos partidos y grupos de izquierda desarrollaron dos grandes estrategias para lograr cambios revolucionarios: la lucha armada concretada fundamentalmente en una guerrilla urbana de importantes dimensiones y de permanente presencia desde mediados de los 60, y la lucha de masas concretada en el Frente Amplio duplicando los votos obtenidos en 1966 por los sectores que lo integran. Pero ambas estrategias tenían un componente común, más allá de sus evidentes distancias: las dos tuvieron como primer y fundamental objetivo el acceso al gobierno, para desde allí comenzar a desarrollar el proceso revolucionario.

En el enfrentamiento prolongado e irresuelto entre los proyectos revolucionarios, los de las burguesías nacionales y extranjeras y el agregado en 1971 de la propuesta populista del ferreirismo, ante ese conflicto sin resolución aparente se imponen las FF.AA., solucio-

nando la crisis a través del recurso de la fuerza militar. Ya habiendo colaborado con la dictadura pachequista, se ponen al servicio del proyecto neoliberal como respuesta a la crisis nacional.

Hoy los actores sociales y políticos se enfrentan a la misma crisis y al mismo conflicto agravados por 11 años de dictadura y de extranjerización del país. Pero esos actores han incorporado la experiencia del golpe de estado y del costoso fracaso del autoritarismo.

La respuesta a la nueva coyuntura: movilización y concertación

Sin renunciar a sus proyectos de resolución de la crisis nacional las organizaciones políticas han variado sus discursos y parcialmente sus estrategias. El Partido Coloroado enfatiza su imagen batllista, ocultando su responsabilidad y su implicancia en la política económica de la dictadura, continuadora de la que el pachequismo y la 15 venían desarrollando antes del golpe. El Partido Nacional se presenta insistiendo en su proyecto de transformaciones profundas del país, pero manteniendo dentro de sí las mismas contradicciones de intereses y una conducción personalista que cuestiona sus definiciones democráticas (no en lo doctrinal o en lo institucional-formal, pero sí en las decisiones sustanciales relativas al proceso de transformación nacional.

La izquierda es el sector que parece haber asumido más el fracaso de la democracia uruguaya y los 11 años de represión y empobrecimiento.

Ha continuado su lucha junto al movimiento popular por las reivindicaciones más inmediatas que responden a las necesidades más urgentes de la mayoría de los uruguayos. Se ha mantenido y ha profundizado en sus varios proyectos revolucionarios de mediano y largo plazo. A la vez que el Frente Amplio en conjunto se ha definido un programa de emergencia que responda rápidamente a los aspectos más acuciantes de la crisis nacional.

Pero hay una diferencia clave con las estrategias pre 73: en tanto aquéllas se concentraban en la lucha para conquistar el gobierno, hoy el Frente Amplio ha definido una estrategia que implica el ejercicio del poder independientemente de la victoria o no en las elecciones: la movilización y la concertación. Si el Frente Amplio asume el gobierno nacional o alguno de los municipales esta estrategia estará definiendo una forma de ejercicio del poder, que jerarquizará la participación directa del pueblo, a través de sus diferentes organizaciones. Se comenzará a priorizar la soberanía popular ejercida directamente, relegando ante ella sus mediatizaciones, sus representantes. La movilización ya no se opondrá sino que se apoyará e instrumentará al estado, para ponerlo de una vez por todas a su servicio. La concertación será necesaria para lograr acuerdos con los otros centros de poder que debemos reconocer que existen más allá del aparato estatal o de las organizaciones populares. Acuerdos que posibiliten un proceso de desarrollo nacional que estará al servicio de las mayorías, que deberán avanzar en la organización para aumentar su capacidad de decisión y restarla a otros actores sociopolíticos.

Si el Frente Amplio no logra el gobierno, la organización y

CON EL PUEBLO TODO
SIN EL PUEBLO NADA

la movilización a la vez que la concertación, según las líneas de acción que posibiliten el ejercicio de cuotas de poder importantes por parte de los sectores populares, en el contexto de un proceso de desarrollo en que otros actores (las burguesías nacional y extranjera, el personal político y burocrático) tendrán también un peso decisivo. La concertación posibilitará la definición de un proyecto de desarrollo negociado y la implementación del mismo de acuerdo a los intereses contradictorios de las diversas fuerzas existentes en el país. La concertación es la alternativa al golpe de estado de 1973, como resolución de la crisis y el enfrentamiento nacional. Puede ser el instrumento apto para resolver la paralización causada por el conflicto político social. Esto no significará que nadie renuncie a su proyecto, sino que de acuerdo con el poder que tiene, en esta etapa lo negocie con los proyectos de los otros actores que también tienen poder.

El poder del movimiento popular y de la izquierda es el nivel de movilización, de organización y de conciencia política que tenga.

Sólo un creciente protagonismo popular enraizado en sus bases, con capacidad no sólo de respuesta sino también de iniciativa, podrá concertar eficazmente con una burguesía nacional que en la próxima etapa intentará fortalecerse.

El movimiento popular ha madurado durante la dictadura: han surgido organizaciones nuevas, se han fortalecido otras. Es imprescindible que continúe diversificándose, abriendo nuevos frentes que posibiliten la expresión y la lucha de nuevos sectores de nuestra sociedad. Es imprescindible también que realice una fuerte autocrítica respecto a la democracia interna y a la elitización de sus dirigencias. Especialmente debemos autocriticarnos en ambos sentidos las militancias partidarias de los movimientos sociales, siendo conscientes que no abrir nuevos frentes y no democratizarse son distintas formas de desmovilización.

Se deben jerarquizar algunas áreas de movilización: los Derechos Humanos y el desmantelamiento del aparato represivo, tendiendo a reducir el poder militar que sobrevivirá la entrega del gobierno, y evitando probables alianzas con los sectores en el gobierno. Esto obviamente implicará el juicio a los responsables del régimen de terror de todos estos años. Una segunda área a priorizar es la barrial, en la que la organización popular es aún insuficiente y que será decisiva para exigir la concertación a nivel municipal. Finalmente, habrá que politizar las reivindicaciones por la calidad de vida, vinculándolas con el conjunto de las relaciones de dominación existentes y superando su estrategia defensiva, a través de iniciativas de lucha y movilización.

La estrategia del Frente Amplio de movilización y concertación exige que los militantes partidarios revisemos y reorientemos nuestra práctica en los movimientos sociales. Debemos superar la concepción estratégica que se reduce al objetivo de acceso al gobierno, reemplazándola por la estrategia del ejercicio creciente del poder popular. Debemos ampliar, democratizar y politizar los instrumentos de participación social.

Finalmente, debemos pensar en una campaña electoral no ajena a estas opciones, sino integrada a ellas, al servicio de ellas.

LA LUCHA POR UNA UNIVERSIDAD NUEVA

En la actualidad, todo el movimiento estudiantil y popular lucha por arrancar la Universidad de manos de la dictadura. El reciente cese de la Intervención —que sin duda es un triunfo parcial— no ha hecho más que variar algunos aspectos de esta lucha, que sigue teniendo como principal punto de referencia la Universidad investigadora, extensionista y pluralista del período 58-73.

Sin embargo, debemos evitar que estos reclamos terminen por hacer un mito de la Universidad anterior al golpe. Esa Universidad era imperfecta, anticuada e ineficaz, y si desde ya no se elabora un proyecto de profunda transformación, muy pronto los universitarios y el país todo se van a desilucionar ante los resultados de una simple restauración de la Universidad pre-73.

Lo primero es, entonces, realizar una rigurosa crítica de lo que fue la experiencia de la Universidad autónoma.

LAS CRITICAS A LA UNIVERSIDAD

La Universidad previa al golpe de Estado adolecía, en primer lugar, de **una estructura irracional, antieconómica e inefectiva.** *La división por cátedras y facultades tenía, como mínimo, cuatro consecuencias negativas de importancia: a) en primer término, hacía de la Universidad una federación de facultades, sin que la institución tuviera una identidad propia, que hiciera viable una real política universitaria a nivel central. b) en segundo lugar, provocaba la compartimentación de las carreras profesionales y la rigidez de los currículum, que hacen que el estudiante —una vez que inicia su formación en un sentido ya no tiene otra opción que seguir adelante sin posibilidades de reorientación ni especialización, hasta el momento que obtiene el título terminal. c) como tercer dificultad, esta división en cátedras y facultades generaba parcelas de poder, que hacían muy difícil cualquier proceso de transformación y que volvían casi imposible una real integración en materia pedagógica y de investigación. d) por último, esta estructura obligaba a una multiplicación de recursos tan ineficaz desde el punto de vista académico como gravosa para el presupuesto universitario. Fue durante muchos años un verdadero absurdo que existieran en nuestra Universidad —por ejemplo— cátedras de análisis matemático en las facultades de ingeniería, arquitectura, ciencias económicas, química, humanidades, etc..*

Este esquema —que se repite en muchos casos— multiplica los cargos docentes; disgrega esfuerzos de formación, investigación y publicación; no permite un debate amplio sobre las líneas académicas a seguir y —finalmente— desaprovecha los recursos humanos más calificados.

Además de estas carencias a nivel de estructura, **la Universidad no se ensamblaba adecuadamente con el resto del sistema educativo** *y se veía afectada por muchos de los defectos que aquejaban a la enseñanza media.*

Enseñanza secundaria –que sólo capacita para ingresar a la Universidad, cuando la mayoría de sus estudiantes tendrán otro destino– no orienta el ingreso ni crea una verdaderaa base para la enseñanza universitaria. El alto número de egresados presiona sobre la Universidad, pero la demanda de ingreso no sigue pautas lógicas, y obliga a la enseñanza superior a desarrollar sectores (Derecho, Medicina) que no deberían constituir prioridades. Además, no es fácil entrar ni salir de la Universidad desde y hacia otros ámbitos del sistema educativo, sin pagar por ello altos costos curriculares. **Aunque la Universidad no lo quiera, sus formas de relación con el resto del sistema educativo la hacen profundamente elitista al convertirse en punto final de un largo y unilateral proceso de selección del estudiantado.**

Finalmente, **la Universidad no se ajusta a las necesidades del país.** En un Uruguay que padece un desarrollo insostenible del sector terciario, la Universidad vuelca la gran mayoría de sus egresos, precisamente, al sector servicios. En un país que precisa desesperadamente de un proyecto de desarrollo e industrialización nacional y popular, la Universidad se dedica a apuntalar las profesiones liberales, y choca con inmensas dificultades a la hora de investigar en ciencia y tecnología.

Nada de esto, claro,es de exclusiva responsabilidad de la Universidad, ni debemos pensar que no se realizaron enormes esfuerzos para superar estos defectos. Es evidente, por ejemplo, que la Universidad no podía abocarse, sin más, a la formación de técnicos para la alta industria, si el país no tenía después en qué emplearlos. Pero también es cierto que no cumplió con otras funciones para las que sí había espacio, y que muchos defectos subsistieron incambiados durante décadas, sin que hubiera razones de fondo para explicar esta permanencia.

El Rectorado de Lichtestein, frustrado por la dictadura, auguraba sin embargo una etapa de profundas y positivas transformaciones en la estructura y funcionamiento de la Universidad.

LOS EJES DE LA TRANSFORMACION

Un proyecto de transformación de nuestra Universidad debe perseguir, por lo menos, los siguientes objetivos:

a) **racionalizar la estructura universitaria,** impidiendo la dilapidación de esfuerzos y recursos y la paralización que provocan las parcelas de poder; dándole a la Universidad una identidad que vaya más allá de una suma de facultades, y unificando la reflexión y la definición de líneas académicas y de investigación.

Para lograr esto, es necesario organizar la Universidad en base a unidades dinámicas de docencia e investigación, tales como Institutos Centrales, etc. En este sentido, es fundamental recuperar las propuestas de Darcy Ribeiro y el Plan Maggiolo, y ajustarlas –en todo lo que sea necesario– a la realidad que vive el país y la Universidad.

b) por otra parte, es preciso **reinsertar la Universidad en el conjunto del sistema educativo,** para lo cual –como veremos– es imprescindible alterar la conformación de toda la enseñanza media. Para alcanzar una verdadera Universidad popular no hay otra vía que construir una enseñanza popular.

c) es, por último, imprescindible **reinsertar los aportes y la función de la Universidad en la estructura productiva del país.** Hace falta una Universidad que oriente y critique la política de investigación que el país tendrá que definir. Hace falta una Universidad que influya en el diseño de una política tecnológica y agropecuaria y que critique permanentemente. Hace falta una Universidad que juegue el difícil papel de dinamizar un proceso de desarrollo nacional, y que al mismo tiempo aleje la tentación tecnocrática, la inclinación a seguir el camino que nos insinúan los países centrales. Hace falta una Universidad que –en coherente relación con el aparato productivo y el mercado de empleo– racionalice la composición de su matrícula, provea al país de los técnicos y profesionales que éste demande y dé seguridad laboral a sus egresados.

Para lograr todo esto, claro, muchas cosas tendrán que cambiar.

LAS CONDICIONES DE LA TRANSFORMACION

Es obvio que la Universidad no es una isla, absolutamente independiente del resto de la realidad nacional. El problema está en cómo se dan las relaciones entre uno y otro plano. Una posición –ya prácticamente perimida– planteaba que la Universidad debe marcarse su propio camino, sin preocuparse de problemas que hacen a la economía del país.

De acuerdo a esta concepción, el contexto socioeonómico en el cual la Universidad se inserta, no debe ser centro de atención para su labor. El conocimiento y el cultivo de las artes, serían terrenos eternos e inmutables a los que debería prestar atención la enseñanza superior.

Otra posición —vinculada a las tendencias desarrollistas— plantea que la Universidad (y toda la enseñanza) deben encargarse de capacitar el "capital humano" que un país requiere para su desarrollo, y que —de esta forma— juega un papel fundamental como motor de las transformaciones económicas y sociales.

Una tercer postura —muy en boga en el uruguay de los años 68-73— afirma que es imposible pensar en un desarrollo de la Universidad en un país víctima del subdesarrollo y del imperialismo, y que por lo tanto la Universidad debe embanderarse con los sectores que llevan adelante la lucha por la liberación, para —una vez conquistada ésta— dedicarse a desarrollarse a sí misma, en su terreno específico.

Los demócrata-cristianos no compartimos ninguna de estas posiciones, aquí esquemáticamente descritas. Pensamos que de la Universidad —torre de marfil, enciclopedista y tradicional, si es que alguna vez existió, ya no queda el menor vestigio. Creemos que la concepción desarrollista empobrece el papel a jugar por la educación —reduciéndola a una máquina que capacita para el ingreso al aparato productivo— y que, además, sueña con la posibilidad de un desarrollo a impulsar en medio de las mismas condiciones que nos arrojaron al subdesarrollo y aún nos mantienen sumidos en él. Nos parece que la **Universidad-barricada** *es una insensatez, que obliga a la Universidad a jugar un papel que deben desempeñar otros actores (partidos políticos, movimientos sociales) y que la aleja de lo que es su misión específica, en donde sí tiene un papel a jugar (pero un papel muy bien determinado) en el proceso de liberación de nuestro pueblo.*

El precio de este traslado ha sido siempre nada más ni nada menos que la aniquilación de la vida académica.

Así las cosas, pensamos que no podemos construir una Universidad que sólo será viable en el marco de un Estado Popular, ni debemos soñar con una Universidad radicalmente disfuncional al sistema y a la vez viéndose favorecida por él.

¿A qué vienen estas reflexiones? Es que son necesarias a la hora de visualizar cuáles son las condiciones que realmente precisa la Universidad, para ingresar en un proceso de transformación como el que aquí planteamos.

LA EDUCACION Y EL PAIS

Dijimos que queríamos construir una Universidad que se vinculara adecuadamente con el resto del sistema educativo. Para esto es importante cambiar la propia Universidad, pero es también indispensable modificar la enseñanza media. Si queremos una Universidad que elimine toda forma de elitismo, que permita un dinámico juego de entradas y salidas desde y hacia la enseñanza media y que apoye verdaderamente un plan de capacitación que sirva de base a un proceso de desarrollo, es necesario alterar casi totalmente Enseñanza Secundaria y la UTU.

Debemos superar la tajante división entre la capacitación manual e intelectual, debemos eliminar una enseñanza secundaria alienante y alienada, que se concibe a sí misma como si no tuviera otra función que preparar para el ingreso a la Universidad, debemos construir una enseñanza media que otorgue títulos terminales de jerarquía reconocida —apuntando tanto al aparato productivo como a la cultura, el arte, el comercio y la administración y que elimine ese abismo que existe entre el egresado universitario y el titulado a nivel medio.

Tenemos que tener muy claro que un real desarrollo del sistema educativo, que una multiplicación de los títulos que brinda el sistema y una superación y actualización de los planes de capacitación que ofrece, no pasa exclusivamente —y ni siquiera principalmente— por el redimensionamiento de la Universidad de la República. Nosotros tenemos que ser los primeros en dejar de lado el prejuicio que hace de la Univer-

sidad la cúspide del sistema educativo y del título universitario la aspiración más encumbrada.

Tiene que ser la enseñanza media —totalmente redimensionada, radicalmente diferente a la que hemos conocido hasta ahora— la que deba extenderse a toda la población, la que deba ofrecer una amplísima y flexible gama de posibilidades de capacitación, incluyendo oportunidades de permanente reciclaje. La Universidad, tengámoslo claro, seguirá siendo una instancia de formación de minorías. Todo intento de universalización de la enseñanza superior conducirá irremisiblemente a la segregación de nuevas modalidades de educación para minorías, por el simple hecho de que el terreno de la alta especialización —tanto en el plano científico y tecnológico como en el humanístico— es un ámbito al que no llegan las grandes masas. Lo que hay que evitar —y este debe ser uno de los grandes objetivos del proceso de transformación— es que estas minorías sean seleccionadas según los criterios de los grupos dominantes, y que —una vez constituidas estas élites— se aíslen y se desentiendan del pueblo que financió su formación.

Es importante entender cabalmente lo anterior. El sueño de una Universidad popular de alcance masivo no significa más que extender el empleo del adjetivo "universitario" a institutos y funciones cuyo desempeño debe corresponder a la enseñanza media. Aún en el caso de que se lograra construir una estructura dependiente de la Universidad que alcanzara a las grandes masas, esto no impediría la diferenciación de nuevas formas de enseñanza especializada, a la que sólo accederían grupos reducidos. El carácter popular de la Universidad debe estar dado —más que por el número de estudiantes— por las formas de acceso a ella y por el rol que jueguen los egresados y las propias funciones de investigación, difusión y crítica del conocimiento que le corresponden a la Universidad. El pensar que democratizar la enseñanza supone extender la matrícula universitaria a toda la población es la mejor vía para encubrir y justificar las nuevas formas de diferenciación que de todas maneras seguirán operando.

Todo esto marca un enorme desafío, porque ya no se trata de que la Universidad —en el marco de su autonomía— defina sus propias transformaciones, sino que —además— debe entrar en diálogo con las demás ramas del sistema educativo. Diálogo profundo y transformador, que hasta ahora nunca ha existido en el país.

Pero hay otro gran límite. Aún en el caso de que el sistema educativo en su conjunto esté dispuesto a iniciar un proceso de transformación —proceso que supone apostar a un proyecto de industrialización y de desarrollo de carácter nacional y popular, y que implica el riesgo de empezar a capacitar gente para roles y funciones que habrá que ir creando— hace falta la contrapartida: que el propio país se embarque en un proceso de desarrollo de esas características, que cumpla la doble función de ir financiando la expansión y el mejoramiento de los servicios educativos, y que a la vez vaya creando los espacios que deberán ser ocupados por los egresados del sistema. Es claro

para nosotros que no hay desarrollo nacional sin desarrollo educativo, y que no hay desarrollo educativo sin desarrollo nacional.

Una transformación de nuestra Universidad y de nuestra enseñanza que no tenga en cuenta lo anterior, y que intente concretarse en el escticto marco de una sociedad ferozmente capitalista, que impida la distribución de la riqueza y que trabe la ampliación de las órbitas de participación y decisión, correría una de dos suertes posibles: o bien pronto chocaría con un techo, derivando hacia un desarrollo de las estructuras educativas de corte tecnocrático y elitista, o bien, en un plazo más o menos breve, la Universidad y la enseñanza chocarían frontalmente contra el poder político. Estaríamos ante la **Universidad-barricada** *y se sabe que al enfrentamiento se contesta con el enfrentamiento, y que de un choque frontal entre la Universidad y el Estado, la primera nunca sale victoriosa. No hay agudización de contradicciones, sino desmantelamiento de la vida académica y desactivación del movimiento estudiantil. Esto —naturalmente— no quiere decir que a veces no haya que ir al choque, sino que el choque no puede ser toda la estrategia, y que, cuando se produzcan colisiones, éstas sean manejadas, no enceguecidamente, sino con inteligencia.*

Es indudable, entonces, que para concretar un real proceso de transformación de la Universidad —además del cambio educativo global— hace falta el cambio político. Sin embargo, no se debe esperar a que éste se produzca para iniciar la transformación. La Universidad debe intentar avanzar a pesar de los intereses de los sectores dominantes, pero lo hará en permanente situación de conflicto y se ubicará constantemente en el filo de la navaja. Los límites del proceso de transformación estarán marcados por el poder político, y la frontera de la resistencia universitaria estará determinada por la represión.

El cambio político debe, entonces, ser conquistado. Y cuando hablamos de cambio político en este contexto, no nos referimos todavía a un proceso revolucionario. Un plan de transformaciones como el que propone el Frente Amplio,que no es socialista, ya es suficiente para que la Universidad y la enseñanza tengan el terreno que necesitan. (Los frenteamplistas pensamos, por supuesto, que este es el primer paso y no el último).

Y aquí se nos plantea una pregunta fundamental: ¿qué papel debe jugar la Universidad en el proceso de cambio político?

UNIVERSIDAD Y CAMBIO

Ya dijimos que no nos identificamos con la **Universidad-barricada.** *La Universidad de ninguna manera debe embanderarse con los sectores que proponen los procesos de transformación cuya necesidad ella misma visualiza. Lo que debe hacer es luchar para que estos cambios se produzcan desde su terreno específico, es decir, desde la argumentación académica y la movilización social comprometida con la suerte del país, que denuncie los problemas y carencias y proponga soluciones técnicamente viables. Este discurso debe ser dirigido a la comunidad nacional y no exclusivamente a las fuerzas que están dispuestas a recogerlo. Si la Universidad se compromete con algún sector político, pierde autoridad frente a los otros grupos y corre serio peligro de sesgar su análisis y su función de conciencia crítica de la sociedad en los temas que son de su incumbencia.*

El propio movimiento estudiantil debe seguir este criterio de no identificarse globalmente en términos políticos y de sumar a la movilización la crítica y la elaboración académicas. Un movimiento estudiantil seriamente comprometido con el país y su gente no debe limitarse a movilizarse y gritar reclamos. Esto debe hacerlo, pero, además, debe tener gente estudiando los problemas económicos del país, las soluciones del agro, posibles políticas de cultura, la problemática universitaria, etc.; y debe —sobre todo— incorporar los resultados de este trabajo a su prédica y a su discusión interna.

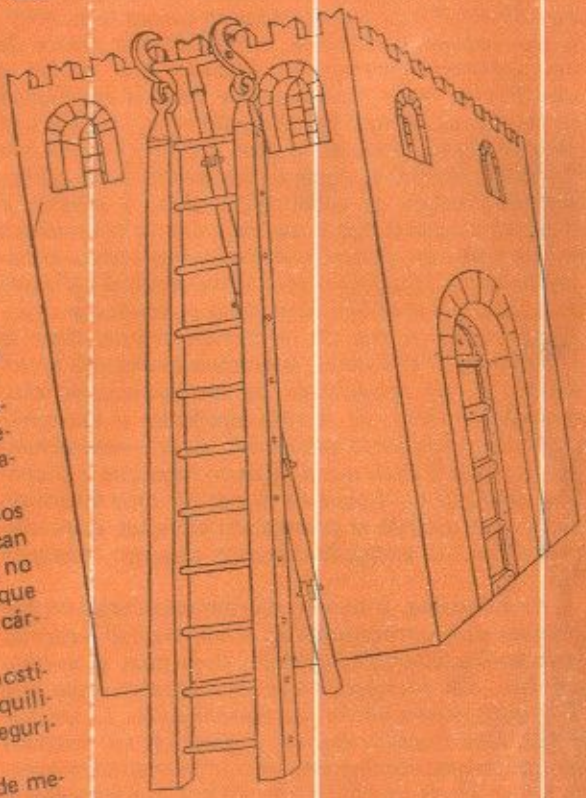
Otra cosa muy distinta es que en el movimiento estudiantil no deban estar las corrientes político-gremiales, y que los estudiantes y militantes carezcan de identificación político-partidaria. La definición político-gremial es lógica y necesaria. Y más aún, en esta doble condición de universitarios y militantes políticos, los grupos y personas que estén en estas condiciones deben cumplir a la vez con la misión de dinamizar —como grupos organizados y con reflexión propia— la vida gremial, y de llevar a las comunidades partidarias los aportes, la elaboración, los requerimientos a los que están vinculados como universitarios.

La Universidad y el movimiento estudiantil, entonces, tienen una función que cumplir en la puesta en marcha de un proceso de profunda transformación, que es específica y no se confunde con la que les corresponde a los partidos políticos o a la clase trabajadora, aunque se vincula con éstas.

Sólo llevando adelante este proceso transformador es posible pensar en la concreción de un modelo universitario tal como el que describíamos al principio de este ya muy largo artículo. Modelo sobre el cual, por cierto, mucho más se podría decir.

Desde ya los amenazamos con hacerlo.

APOSTEMOS A LA VIDA



En el mes de agosto, en este Uruguay ansioso de libertad, de pacificación, de reencuentro de todos los orientales, murieron tres jóvenes en prisión...

Cuando aguardábamos con expectativa que empezaran a abrirse las puertas de las cárceles, para empezar a darnos ese gran abrazo entre todos los orientales... Ocurrieron estos hechos dolorosos.

Las condiciones en que se encuentran los presos políticos y los tratos a que son sometidos, provocan enfermedades y trastornos físicos y psíquicos que no se presentan en la población de su misma edad que se encuentran viviendo en libertad, fuera de las cárceles.

Los presos políticos, sufren un permanente hostigamiento planificado que pretende quebrar su equilibrio psicológico, creándoles una situación de inseguridad permanente.

La atención médica así como el suministro de medicamentos ha sido insuficiente e inadecuada, lo que ha facilitado el desarrollo y avance con consecuencias que hubieran sido evitables, de enfermedades, muchas veces fatales.

Por todo esto, el reclamo de LIBERTAD, debe brotar hoy de las gargantas de todos los uruguayos.

Hemos reclamado una AMNISTIA GENERAL e IRRESTRICTA, indispensable para la verdadera pacificación que permita reconstruir una auténtica democracia.

Hemos recibido con alegría la noticia de la liberación de presos obtenida en la negociación con las Fuerzas Armadas.

Pero hoy no podemos dejar de gritar ante tremenda injusticia: la demora en la efectiva liberación está atentando contra la vida de quienes aún permanecen presos. De su libertad depende la conservación de la vida.

EVITEMOS OTRA MUERTE MAS APOSTEMOS A LA VIDA"